

LAS LLAVES DEL REINO

SUS antiguas señorías se llevaron las llaves. Las llaves de los pulsadores de la votación electrónica en las Cortes, hoy Congreso (pero también Cortes). Ahora hay que votar a mano. "¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia, y ni entráis vosotros ni dejáis entrar!" (San Lucas, 11-52). Un "souvenir". Y también un símbolo: un símbolo de poder, un símbolo fálico (o sea, lo mismo). Quizá piensen irrumpir un día, precedidos por el general Pavia a caballo, para insertar sus llaves robadas en los dispositivos de voto y votar "no, no, no, no...", después de tantos años de votar "sí, sí, sí, sí..."

Mientras, las nuevas Cortes votan a mano, en la vieja y querida urna. Símbolo de creación, símbolo de libertad, y también símbolo femenino. Pasar del símbolo fálico al símbolo femenino no está mal para una democracia. Y así empezaron a votar los raros diputados, los raros senadores. Raros, en cuanto a su aspecto, "sans culottes" de la Revolución francesa, descamisados como de Evita. Los viejos ujieres temblaban. Para no creérselo. Con apariciones insólitas, como la de Rafael Alberti, convertido a sí mismo en floripondio barroco-romántico (los poetas han sido siempre raros en el vestir: pero no tanto. Machado escribía: "Ya conocéis mi torpe aliño indumentario...". Era un antipoda). Un filósofo de la moda hubiera tenido mucho que decir de este espectáculo general. ¡Dios mío, lo que eran antes los senadores, con sus barbas floridas, chupeteando lentamente sus famosos caramelos para calmar los nervios del no fumar los cigarrillos suntuosos venidos de colonias! Se le ofrece hoy un caramelo a uno de estos jóvenes senadores, y se cree que uno es un sátiro de los de las puertas de los colegios que le quiere engañar para violarle...

Cortes con jacobinos; pero también Cortes versallescas. Los fotógrafos no descansan tomando escenas de abrazos de "eternos rivales": sonrisas de Suárez y "Pasionaria", cabaldeos de Carrillo y Fraga, brazos tendidos de Camacho y Jiménez de Parga. Cuando las fotografías llegan, con los periódicos, a Puerto Banús, un velo de tristeza se extiende sobre los blancos yates al atardecer. Cuando llegan a Vallecas, hay muecas de inquietud y pequeños comentarios: "Mira que si estos tíos...". La partida de backgammon se interrumpe un momento; la de mus, también. Entre los idus de julio y las calendas de agosto, ¿se engañará a los ricos, se engañará a los pobres? Este viejo país tiene tantas experiencias raras a sus espaldas...

Raras, inquietantes Cortes. Con toda la incertidumbre de los recién nacidos. Con mil hadas madrinas prometiendo venturas y felicidades eternas; pero con algún hada resentida, por no invitada, que predecirá que un día la Niña —la Democracia— podrá pincharse con un huso, derramar un poco de sangre y quedarse en un largo sueño (todo son símbolos fálicos, qué cosa) hasta que el príncipe Azul —note-se bien, Azul— venga a despertarla.

Raras Cortes. Pero, al fin, Cortes. Sin llaves electrónicas, siguen siendo las llaves del Reino, como se decía de las fortalezas clave —lave— que defendían las fronteras. Un abismo entre éstas y aquéllas. Como entre la muerte y la vida. Si éstas tienen la inquietud de lo que nace —¿Y tú, Democracia, qué quieres ser de mayor?—, aquéllas tienen la certidumbre de la muerte.

Llévense sus antiguas señorías la llave electrónica. En las casas de Xauen todavía están colgadas las llaves que se llevaron de sus casas de Granada, en 1492, para cuando volvieran. Todavía no han vuelto. ■

POZUELO

El programa económico del Gobierno

Las víctimas de la devaluación

J. ALBARRACIN y P. MONTES

Aunque el programa económico del Gobierno no se ha concretado todavía, ya se pueden señalar sus características más importantes y efectuar una primera valoración a la luz de las líneas maestras a las que parece apuntar.

El programa, que es incompleto, pues no menciona la mayoría de los problemas pendientes de solución en la economía española, relegándolos para tiempos mejores, plantea como objetivos la lucha contra la inflación y la reducción del déficit de la balanza de pagos, olvidándose completamente del paro. El método para conseguirlos puede ser calificado de plan de austeridad, en sus palabras, "un proceso de ajuste costoso y continuado". Por último, las piezas básicas de todo el programa son la contención de los salarios, la reforma fiscal y la devaluación.

Austeridad para los trabajadores

La lucha contra la inflación des- cansa sobre la contención del crecimiento de los salarios, que el Gobierno la presenta apelando al que- hacer solidario de todos los espa- ñoles y, probablemente, la concre- tará limitando el crecimiento de los salarios a la inflación programada por él, 4 ó 5 por ciento por debajo de la real.

La justificación de esta medida reside en su opinión sobre el pa- pel que han jugado los salarios en el proceso inflacionista que vive la economía española. El profesor Fuertes Quintana ha establecido recientemente como una de las causas más importantes de la in- flación el desbordamiento del cre- cimiento de los salarios, traducido





Una estimación razonable fijaría en 300.000 el número de puestos de trabajo que habría que crear anualmente para mantener el paro en su nivel actual. La fotografía corresponde a una reciente manifestación de parados por las ramblas barcelonesas, que acabó en un enfrentamiento con la Fuerza Pública.

en un aumento de su participación en la renta nacional del 51 por ciento en 1973 al 57 por 100 en 1976. Para él, la caída del excedente de explotación que esto implica ha sido un factor decisivo en la caída de la inversión y, consiguientemente, en el aumento del paro.

Pero las cosas no son tan simples. El concepto "excedente de explotación" de la contabilidad nacional comprende no sólo beneficios, sino también otras rentas no salariales, como las de los empresarios autónomos (pequeños comerciantes, agricultores, etc.) y las de las profesiones liberales. Y durante la crisis, la caída del excedente puede imputarse en una mayor parte a estas últimas que a los beneficios. Las 240 mayores empresas, por ejemplo, aumentaron sus beneficios entre 1970 y 1974 a una tasa anual media del 22,6 por 100, mientras que los salarios netos, según la contabilidad nacional, sólo lo hicieron al 20,8 por ciento. Aunque sin duda los beneficios han caído, con toda seguridad no lo han hecho tanto como parecen indicar las cifras de crecimiento de los salarios.

Si los beneficios han disminuido en los últimos años, la causa más importante hay que buscarla en la crisis económica capitalista y la caída de la actividad que supuso. Si el PNB hubiera crecido al 6 por ciento desde 1974, en vez de a las bajas tasas a las que lo hizo, la participación de los salarios en la renta nacional no hubiera diferido en 1976 del 51 por 100 que registró en 1973.

La contención de los salarios es, por tanto, un nuevo intento de luchar contra la inflación y recuperar los beneficios de los capitalistas a costa de las rentas de los

trabajadores. Intento más grave en la medida en que no cabe esperar que los precios se desaceleren a corto plazo. La devaluación de la peseta, con el impacto inflacionista que supone, la elevación de los precios y tarifas de la energía, la eliminación de subvenciones a bienes de consumo y la propia recuperación de los beneficios que se pretende, hacen albergar pocas esperanzas sobre la evolución próxima futura de los precios. Sin duda, ésta es una medida que el Gobierno pretende negociar, pero también sin duda, la solución de los problemas de la burguesía no debe pasar por la austeridad de los trabajadores. Y éstos no deben consentirla.

A cambio, la reforma fiscal

La novedad esta vez consiste en que el Gobierno, a cambio de la contención de salarios, ofrece una reforma fiscal. Y éste es el orden lógico en que debe interpretarse el programa del Gobierno y no como lo ha presentado.

Los fondos que necesita para financiar algunos gastos imprescindibles, sin los que el plan no saldrá adelante, se van a seguir obteniendo de las capas de población con rentas medias más que de las grandes fortunas. La moratoria para nuevas declaraciones del impuesto sobre la renta correspondientes a 1976, que hasta el programa de UCD reconoce que recaerá sobre las rentas medias, ya que por el mecanismo de las desgravaciones las altas se escapan, la previsible elevación progresiva de los tipos del IRTP, el no menos previsible bajo tipo de gravamen del impuesto sobre el patrimonio (la prensa ha mencionado recién-

temente el 3 por 1.000), etc., parecen confirmar esta afirmación.

En definitiva, lo que el Gobierno está ofreciendo a cambio de la congelación salarial, es poco. Promete financiar el gasto público con impuestos directos, y éstos segui-

rán sin gravar sustancialmente a las rentas más altas. Promete revisar la imposición indirecta, pero no permite que la elevación de los precios del petróleo, provocada por la devaluación, sea absorbida por los impuestos indirectos que gravan estos productos. Promete, en fin, eliminar las subvenciones, y empieza por las de los bienes de consumo que, como el azúcar, afecta a las masas trabajadoras. Y lo peor es que cualquier gasto público para paliar los efectos del paro lo condiciona a que se obtengan los fondos por esta vía. No parece que los trabajadores vayan a obtener mucho a cambio.

El paro se relega

El problema del paro no entra seriamente en la consideración del programa económico, ya que su solución está condicionada a la previa estabilización de los precios y recuperación de los beneficios. No por ello, sin embargo, se deja de hacer alusión a él y de bosquejar algunas líneas de actuación en este terreno.

Se piensa en primer lugar en establecer nuevas exenciones fiscales (¡más exenciones!) para las empresas que absorban mano de obra. No es difícil vaticinar que será inoperante para resolver el problema. Se intentará, en segundo lugar, aumentar el gasto público, orientándolo hacia aquellas actividades que incorporen comparativamente mucho trabajo, localiz-



Las víctimas de la devaluación

zándolo en las zonas de mayor desempleo. Recuérdese que medidas de este tipo no son nuevas y ya existen precedentes en el pasado con los efectos que se pueden observar. Además, una expansión del gasto público está en contradicción con el plan de estabilización que subyace en el conjunto del programa económico y está condicionada a la obtención de los recursos para financiarlo, dado que se intentará también sanear la situación financiera del sector público. En el caso de que los recursos se allegasen a través de la reforma fiscal, la realización del gasto se eternizaría. Por último, para mitigar la carga social del paro, se ha avanzado una mejora del seguro de desempleo, que también se ha vinculado a la reforma fiscal, por lo que será lenta y gradual.

Una estimación razonable fijaría en 300.000 el número de puestos de trabajo que sería necesario crear anualmente para mantener el paro en su nivel actual. Esta cifra ni por asomo se alcanzará en los dos años próximos, durante los cuales el Gobierno pretende sanear la economía. Los trabajadores van a pagar muy caro en términos de paro el programa económico del Gobierno.

Devaluación: Dudosa justificación, dudosa eficacia

La corrección del déficit de la balanza de pagos pretende conseguir con la reducción de la inflación y la devaluación de la peseta. Posiblemente se instrumenten otras medidas relativas a las transacciones exteriores, pero tendrán un carácter marginal.

La devaluación ha tenido su causa más inmediata en la especulación contra la peseta desatada en las últimas semanas y no está justificada ni su intensidad ni el momento en que se ha efectuado. En efecto, la disparidad entre la evolución de los precios interiores e internacionales desde la última devaluación de febrero del año pasado, que puede evaluarse en torno al 14 por 100, no justifica el 25 por 100 en que se va a pagar más caro el dólar, cuando además desde aquella fecha la posición efectiva de la peseta ha descendido en varios puntos porcentuales, las exportaciones, tanto en 1976 como en los meses transcurridos de 1977, han crecido a tasas superiores al 30 por 100 y el turismo parece estar funcionando. La devaluación, por otra parte, aunque sólo sea por tener en cuenta que en los meses venideros se concentra el turismo, se ha realizado en un momento poco propi-

cio, ya que no cabe esperar que éste aumente sensiblemente mientras que a los turistas les hemos abaratado un 25 por 100 su estancia en España.

Sin embargo, mucho hay que temer que, por la estructura de la balanza de pagos, la nueva devaluación, como ya ocurrió con la de febrero de 1976, no resuelva la cuestión fundamental de reducir sensiblemente el déficit por cuenta corriente. Esquemáticamente, las razones por el lado de los pagos son: las importaciones, por su difícil sustitución, son muy rígidas; los pagos por rentas de inversiones y préstamos extranjeros, una partida de creciente importancia, han de satisfacerse en moneda extranjera y no tienen, por tanto, por qué verse afectados. Por el lado de los ingresos: el turismo, como se comprobó en las devaluaciones de 1967 y 1976, no aporta como consecuencia de ella un mayor ingreso. Es a través de las exportaciones de mercancías donde puede recogerse mayores beneficios de la devaluación, pero aun aquí es preciso indicar que su evolución está estrechamente vinculada a la del comercio mundial.

* Pero si la eficacia de la devaluación resulta dudosa para enfrentarse al problema que intenta atajar, sus consecuencias para la inflación son graves. En efecto, en no menos del 5 por 100 puede estimarse el alza adicional que experimentará el deflactor de la demanda global, lo que, con toda seguridad, generalizará una nueva ola de alzas de precios. Como puede comprobarse, la devaluación es un caso flagrante de cómo la especulación capitalista, en busca del beneficio que obtiene por la variación del tipo de cambio que provoca, termina afectando decisivamente al nivel de consumo de las masas trabajadoras a través del aumento del coste de la vida que representa.

¿Una salida a la crisis?

En conclusión, el programa económico del Gobierno pretende recuperar los beneficios y luchar contra la inflación negociando con los trabajadores una contención de los salarios. A cambio de ésta ofrece una reforma fiscal que seguirá sin gravar decisivamente a las rentas más altas y a la que estará condicionada cualquier mejora para los trabajadores en cuanto a seguro de paro, obras públicas para mitigar el desempleo, etcétera. Las consecuencias inevitables de la aplicación del programa serían el aumento del paro, consecuencia del plan de estabilización que supone, y la disminución de los salarios reales, que provocaría la moderación de los salarios mientras que los precios seguirían subiendo. Los trabajadores sufren, por tanto, un ataque frontal en los dos problemas que más les conciernen: su salario real y las posibilidades de empleo. ■

La Capilla siXtina

UN HUMANISTA LLEGA AL PODER

HAY ministros de nueva matriz. Por ejemplo, el señor Fuentes Quintana dirigía en los años sesenta "Información Comercial Española", una revista que ya por entonces reproducía los interesantes artículos de Deutscher (Isaac) publicados por *The Observer*. "Información Comercial Española" era una revista liberal y extraordinariamente informativa; además, tenía sentido del humor, evidencia comprobable si se leían los pies de las fotografías, redactados según el espíritu pautado por los semanarios políticos franceses de los años cincuenta.

Pero en mi nada modesta opinión, el ministro más humanísticamente sorprendente es Fernández Ordóñez, un hombre que cita a Gramsci y Baudelaire sin pestañear y dos minutos después aporta dos versos de Nerval o medio kilo de Walt Whitman. ¿Se imaginan ustedes una audiencia entre Fernández Ordóñez y Franco? O, más estrictamente, ¿un Consejo de Ministros en el que Fernández Ordóñez formara parte y Franco lo presidiera?

-A ver. Señor ministro de Hacienda, informe.

-Excelencia, excúseme una cita poética de Brecht: Tú tienes dos ojos, pero Hacienda tiene mil.

-¿Quién es Brecht?

-Un poeta comunista alemán.

-Tengo terminantemente prohibido citar a poetas comunistas alemanes.

-Perdón, Excelencia, entonces lo diré con palabras de Nazim Hikmet: Cuando tus pobres ojos han creído tenerlo todo en cuenta, Hacienda descubre un rincón de tu riqueza.

-¿Quién es Hikmet? Eso suena a catalán.

-Un poeta comunista turco.

Sin inmutarse (según parece nunca se inmutaba), Franco se hubiera dirigido a Carrero y le hubiera dicho:

-Cámbiamelo. Búscame un ministro que no me cite a poetas comunistas. El único poeta citable en España, y sobre todo en un Consejo de Ministros, es Espronceda.

-Advierto a Su Excelencia -hubiera comentado solícito Fernández Ordóñez- que Espronceda era muy rojo para su tiempo y masón de toda la vida.

-Increíble. Que le fusilen.

-Ha muerto, Excelencia.

-No se fíen. Igual es una treta. Fusílenle otra vez, por si acaso.

Como pueden ustedes comprobar, un diálogo imposible. En cambio ahora un Fernández Ordóñez no desentona y nos va a sepultar bajo toneladas de impuestos mientras recitará, probablemente, a Paul Valéry. No es que Sudrez sea un ilustrado poético, pero es más tolerante.

-Paco, vuelve a recitar aquello tan bonito del "sol de Satán", para que te oiga Pío Cabanillas, que es muy increíble.

"El sol de Satán no quema,
hiela cauces de recuerdo y futuro,
impide la huida y el avance,
sube el precio del pan y la sal".

-¿Qué les parece? Con versitos así vamos a poner los precios y los salarios donde deben estar, y la gente encantada. Francisco, Paco, majete, búscame un versito que vaya bien para la devaluación de la peseta.

"El valor de lo que me das
hace miserable lo que te doy.
Llévate lo que quieras.
Me quedo el recuerdo de cuanto pude
comprar sin querer".

SIXTO CAMARA